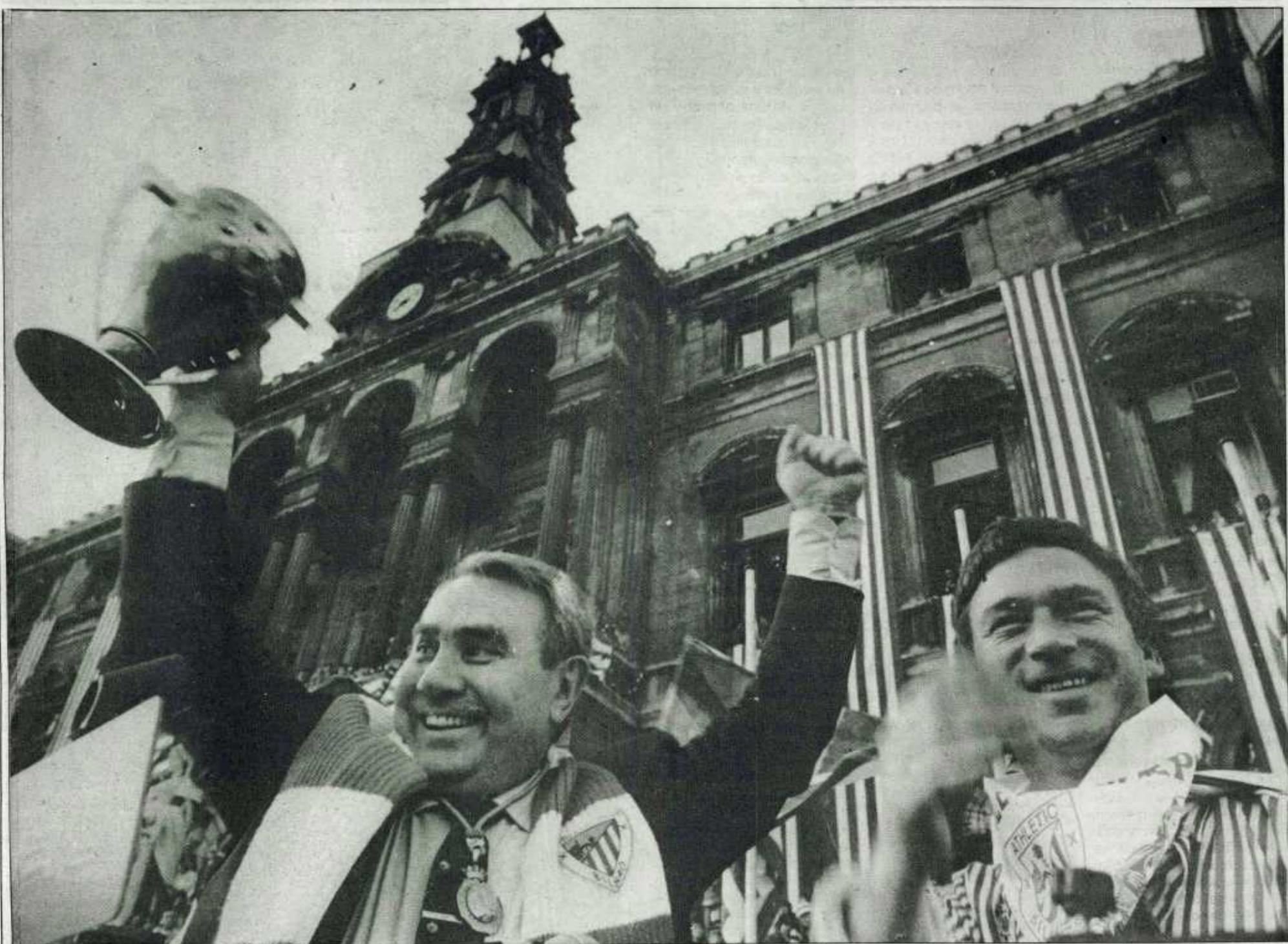


EL NERVION, EN ROJO Y BLANCO



El alcalde, José Luis Robles, con «Farolín» Clemente, a la llegada de los rojiblancos al Ayuntamiento.

Apoteosis rojiblanca en el Ayuntamiento

«EL ATHLETIC ESTA EN EL ALMA DEL PUEBLO»



El técnico athlético, acompañado de su equipo, ofrece la copa de campeones a la multitud.

Más de una hora duró la recepción que el Ayuntamiento de la Villa ofreció al Athlético en pleno. Miles y miles de personas aguardaron con paciencia y alegría rojiblanca la llegada de los campeones, procedentes de la Basílica de Begoña. Clemente y sus chicos saludaron uno por uno a la ferviente hinchada a los sonidos del himno del Athlético. Millares de banderas y espectadores en los rincones más insólitos, en los tejados, en los árboles, colgados de las farolas...

Paco Crespo

Con casi una hora de retraso sobre el horario previsto llegó la festiva expedición del Athlético a la plaza del Ayuntamiento. Miles y miles de personas (es prácticamente imposible hacer un cálculo, aunque seguro que hubiesen sido precisos dos San Mamés para albergarlos a todos) aguardaban pacientemente la llegada de sus héroes. Poco importaba la espera. El ondear de banderas y los sonidos del himno la hacían más llevadera. El sol pegaba con fuerza y euforia. Liceran iba a la cabeza. De Andrés tocaba las palmas y bailaba con Endika. Clemente, tocando con una gigantesca txapela, brindaba su mano a los privilegiados de la primera fila.

Fue el técnico quien soltó la primera paloma. Goiko hace la señal de la victoria con los dedos y se gana la primera super-ovación. El pueblo estaba vibrando. El Athlético, también. Todos y cada uno de los jugadores saludaron desde un pódium. El aplauso más prolongado fue para Zubizreta, que saludó con la Copa

bilbaino, fue la apoteosis. El camión que transportaba a los campeones detuvo su marcha a pocos metros de la entrada principal del Ayuntamiento. Los gritos de ¡Athlético, Athlético, Athlético! debieron oírse en toda Vizcaya.

Más unidos que nunca

Creo que es difícil imaginar a un pueblo más identificado y unido con su equipo. Cuando la comitiva athlética subió al estrado prerado en la fachada principal del Ayuntamiento, la afición rugió con fuerza y euforia. Liceran iba a la cabeza. De Andrés tocaba las palmas y bailaba con Endika. Clemente, tocando con una gigantesca txapela, brindaba su mano a los privilegiados de la primera fila. Fue el técnico quien soltó la primera paloma. Goiko hace la señal de la victoria con los dedos y se gana la primera super-ovación. El pueblo estaba vibrando. El Athlético, también. Todos y cada uno de los jugadores saludaron desde un pódium. El aplauso más prolongado fue para Zubizreta, que saludó con la Copa

